BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

Núm. 7 1930 JULIO

SUMARIO

Programa editorial		2
Poemas	J. Krishnamurti	3
Una plática a los Maestros en Los Angeles	J. Krishnamurti	5
Poemas	J. Krishnamurti	14
La vida noble	J. Krishnamurti	16
Reunión invernal en Adyar	J. Krishnamurti	20
La Realidad sin Camino	J. Krishnamurti	29
Krishnamurti	G. B. Edwards	32
Fundación del Campamento de la Estrella, de Ommen		37
Boletín Internacional de la Estrella		38
The Star Publishing Trust		39

EL STAR PUBLISHING TRUST, DE EERDE, OMMEN, HOLANDA PUBLICA EN INGLÉS EL BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA, SIENDO LOS EDITORES LADY EMILY LUTYENS Y D. RAJAGOPAL, M. A., LL. B. (CANTAB.)

EDITOR: FRANCISCO ROVIRA

DIRIGIR LAS SUSCRIPCIONES AL EDITOR: APARTADO 867, MADRID, ESPAÑA

PRECIO: PARA ESPAÑA Y AMÉRICA, OCHO PESETAS AL AÑO (DOCE NÚMEROS); PARA OTROS PAÍSES, DIEZ PESETAS. NO SE ENVÍAN RECIBOS A MENOS QUE SE NOS REMITA EL IMPORTE DEL FRANQUEO. PRECIO DE UN NÚMERO SUELTO, SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS DE PESETA. LOS EJEMPLARES SE ENVÍAN A RIESGO DEL SUSCRIPTOR.

PUBLICADO POR LA AGENCIA PARA ESPAÑA DE

THE STAR PUBLISHING TRUST

PROGRAMA EDITORIAL

Dar informaciones auténticas de los discursos y conversaciones de Krishnamurti.

Exponer las opiniones de Krishnamurti sobre la vida y, a la luz de estas opiniones, examinar los diversos aspectos del pensamiento contemporáneo.

Hacer la crónica de las actividades de Krishnamurti.



Los editores no asumen responsabilidad alguna por cualquiera de las opiniones expuestas en los artículos firmados por sus autores.

Además, Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por los artículos que copien sus escritos o dichos si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

No ames la simétrica rama,

Ni coloques su imagen, sola en tu corazón —

Ella se extinguirá...

Ama todo el árbol.

Entonces amarás la simétrica rama,

La hoja tierna y la marchita,

El tímido brote y la flor toda henchida,

El desprendido pétalo y el cimero bailador,

La sombra espléndida del pleno amor.

¡Ah! ama la vida en su plenitud.

Ella no conoce la muerte.

— J. KRISHNAMURTI

Love not the shapely branch,
Nor place of its image, alone in thy heart —
It dieth away . . .

Love the whole tree.
Then thou shalt love the shapely branch,
The tender and the withered leaf,
The shy bud and the full blown flower,
The fallen petal and the dancing height,
The splendid shadow of full love.

Ah, love life in its fullness.
It knoweth no decay.

— J. KRISHNAMURTI

UNA PLÁTICA A LOS MAESTROS EN LOS ANGELES

POR J. KRISHNAMURTI

Las ideas que deseo manifestaros no están constreñidas por las limitaciones del pensamiento nacional, porque sostengo que los pensamientos y sentimientos positivos no están rodeados de prejuicios nacionales, no tienen límites ni fronteras. Os ruego, por tanto, que no imaginéis que lo que diga no es aplicable a América por la razón de que yo sea de Oriente.

Deberíamos ser capaces de pensar independientemente de todo prejuicio nacional, y de crear así, con el pensamiento independiente, la acción independiente, pues la acción es lo que tiene valor—el mero pensamiento, no seguido de acción, es vano. El pensamiento, con su correspondiente acción, produce cambio en el mundo fenomenal, y desde el momento en que hay cambio, cambio constante, tiene que haber lucha; y esa lucha produce el crecimiento que es necesario al ser.

Consideremos ahora al individuo como base de un grupo, ya que el individuo es de la mayor importancia. El grupo se compone de individuos y, por consiguiente, si vosotros—el individuo—queréis tener la capacidad, por la continua selección, de discernir por vosotros mismos qué es lo esencial, entonces no debéis tratar de acomodaros a la sociedad. En cuanto un individuo ha resuelto sus problemas particulares, sus ansiedades, sus preocupaciones, sus emociones y deseos, su codicia y aflicciones, lo que exprese será él mismo, y por el hecho de haber logrado eso, llevará el orden y la armonía a la sociedad o al grupo.

La civilización es la expresión del individuo, pero en manera alguna es la manifestación del yo completo. El conflicto, la corrupción, la explotación, la usurpación del poder en las manos de unos pocos, es la consecuencia del ignorante esfuerzo individual; pero en el momento que comprendáis la lucha del individuo, por vuestras propias luchas, vuestras propias simpatías y antipatías, vuestras propias reacciones—de las cuales nace la acción pura—entonces, en

el mundo fenomenal, el mundo de la civilización, habrá un cambio, una transformación hacia el orden, la armonía y la cultura. La cultura es del Yo. La educación del yo tiene que ser lo que nos interese principalmente. Estoy hablando a maestros que, como es natural, se interesan en la educación de los jóvenes, pero, eventualmente, el individuo, por medio de su propia selección continua, se convierte en una ley para sí mismo. Esta selección es el constante descubrimiento de la verdad. En tanto que cultivéis la capacidad de seleccionar, de discernir, sin consideración de grupos, naciones, clases ni credos, estaréis descubriendo la verdad. El más alto designio del hombre es ser inteligente por completo, no meramente intelectual. La inteligencia es mucho más grande que el intelecto, porque la verdadera inteligencia es el resultado de la experiencia—la experiencia de la razón y del afecto—y eso es intuición.

En tanto que vosotros, como individuos, como seres humanos separados, no hayáis resuelto vuestro problema, no hayáis comprendido el objeto y el significado de la lucha, no podréis ayudar a que se efectúe el milagro de llevar el orden a un mundo caótico. Este es el verdadero propósito de la educación—no adaptar al individuo a la sociedad, no hacerle negativamente armónico con ella, sino incitarle a que piense y actúe con independencia, a que desarrolle esa inteligencia completa que siempre elige lo esencial.

Así, pues, el grupo, la masa, la nación, se compone de individuos, pero si miráis al conjunto como si fuera el individuo manifestándose colectivamente, veréis entonces que el mundo, la masa, el grupo, está entre el «Tú» y el «Yo». Si el individuo comprende esto, la batalla, la corrupción continua, la explotación del «Tú» y del «Yo» cesan. Así, lo que sostengo es que en tanto que el individuo sea corruptible, en tanto que en su interior haya caos, y mientras no comprenda y determine claramente por sí mismo el camino que ha de seguir, habrá caos a su alrededor. El individuo, por su incorruptibilidad, lleva el orden al mundo.

El objeto de la educación, ya sea de jóvenes o de viejos, no puede ser acomodar el individuo al medio ambiente. Si estáis luchando dentro de vosotros mismos, como debéis hacerlo, no pue-

de haber armonía entre vosotros y la sociedad, no podéis esperarlo. Si consideráis lo que sucede en el mundo, encontraréis que el hombre—y también la mujer, pues son lo mismo, ya que tienen los mismos deseos, las mismas ambiciones, aunque tengan diferentes expresiones físicas—se le está formando según un modelo, se le convierte en el engranaje de una máquina que marcha con suavidad, se le hace ajustar a una sociedad, a una nación, sin lucha, sin protesta. En otras palabras, se le hace según un tipo, según un molde. Pero la vida detesta los moldes, porque un tipo es incompleto, y cada individuo de un tipo especial lleva en su corazón la penosa carga de su condición de incompleto. El individuo no debe legar a ser de un tipo, debe ser completo, y por esto no tiene que ajustarse a la sociedad, porque la sociedad, o el grupo trata siempre de crear un tipo.

Ahora, si examináis los resultados de los sistemas educativos, veréis que en la mayoría de los casos, el individuo, después de salir de la universidad o de otros centros de educación, se ajusta convenientemente a un molde creado por la Sociedad para él. En otras palabras, adora el éxito. Mirad la máquina completa de la civilización. Todos los honores son para el hombre que triunfa en el grupo y en sus negocios, y que, por tanto, es el hombre vulgar. Tener dinero, ajustarse en el hueco de la sociedad, ser vulgar, se llama tener éxito. No soy contrario a la creación de condiciones físicas saludables para todos, sino a la sofocante presión sobre el individuo para que siga a la masa; lo único que parece asegurarle el interés y el respeto del grupo. Ser diferente de la colectividad es algo despreciable, se considera peligroso. El pensar con independencia, sin tener en cuenta el medio ambiente ni el juicio de los vecinos, de la sociedad, la nación ni la raza entera, se condena. Si no os ajustáis al molde, sois expulsados de la sociedad.

La vida es un proceso continuo en el que experimentamos, asimilamos y nos descargamos. Si os hacéis de un tipo determinado, nunca podréis asimilar ni descargaros, no seréis capaces de seleccionar, y por ello os convertiréis en autómatas, en personas muertas. Mi punto de vista es que el pensamiento independiente es necesario

para la verdadera acción, y para pensar con independencia no tenéis que ajustaros a ningún hueco de ninguna clase, ni aceptar ciegamente lo que digan otros.

Después está la religión. Adorando etiquetas, adorando a una persona, ajustándoos al molde de esa persona, ya sea Buda, Mahoma o Cristo, habéis establecido una norma fuera de vosotros mismos, y a ella os acomodáis. Y allí de nuevo os ajustáis a un patrón, y vuestro corazón y vuestra mente se amoldan según la sombra de otro individuo. Por muy grande y magnífico que sea ese individuo, la vida aborrece el tipo único. En religión estáis siempre limitados por una autoridad, por lo que alguien ha dicho; imagináis que la espiritualidad es la ortodoxia. Se crea, por tanto, una teoría de la espiritualidad. En la India creen algunos que para ser espiritual hay que ser pobre, feo y sucio. Aquí también tenéis una teoria de la espiritualidad, aunque se exprese de manera diferente. Y por tener una idea fija de la espiritualidad, hacéis que la vida entera se ajuste a esa teoría; forzáis vuestra vida, la torcéis, la hacéis horrible con objeto de ajustarla a esa teoría; y así vivís a la sombra de otro, os convertís en un tipo, en personas muertas.

Y lo mismo sucede en cualquier orden de ideas, en economía, en política, en cuestiones y ensayos sociales, en religión, en educación; sólo creáis tipos, y no hombres completos.

¿Por qué os hacéis de un tipo determinado? ¿Por qué imitáis a otro? ¿Por qué seguís a la autoridad? En cuestiones espirituales no puede haber autoridad; en lo que se refiere al pensamiento y las creencias, no puede haber autoridad; sólo la experiencia es importante. La experiencia es el único maestro. ¿Por qué, entonces, os convertís en un tipo, en una máquina? Es porque el temor juega el principal papel en vuestras vidas. Tenéis miedo a vuestros propios pensamientos, tenéis incertidumbre; y de aquí que busquéis directores en materias espirituales. Desde el momento que existe el deseo de comodidad, nace el temor. La lucha engendra el temor o la comprensión. En cuanto tenéis miedo a la lucha, buscáis protección, buscáis la autoridad en cuestiones espirituales, queréis que se os diga lo que está bien, lo que está mal, dónde está el fracaso y

dónde el triunfo. Pero en cuanto tenéis el deseo de comprender esta inmensa lucha que se está desarrollando, ya no os atáis con el temor, y tratáis de comprender toda experiencia que llega a vosotros.

La conformidad no es cultura. No os podéis educar por la conformidad. Tenéis que hacer el medio ambiente a propósito para que el individuo luche todo el tiempo, y seleccione, asimile y deseche, y crezca de esa manera. La individualidad no es un fin en sí misma, porque es división, y por el incesante contacto con la vida, trata continuamente de destruir la barrera que la separa de los demás. En otras palabras, la individualidad se compone de nuestras reacciones no conquistadas. Las reacciones crean divisiones y barreras, pero desde el momento en que hayáis conquistado vuestras reacciones, desaparecerán las divisiones y las barreras. Es, por consiguiente, el ego, la individualidad que no ha transmutado sus reacciones, quien crea las barreras. Pero el verdadero yo reside en la región de la acción pura, por lo tanto para alcanzar ese yo, para encontrar esa acción pura, debéis atravesar el proceso de reacción, de simpatías y antipatías, alegrías y placeres, aflicciones y grandes éxtasis; y gradualmente vais eliminando todas las reacciones, hasta que llegáis a vuestra morada, desde la que actuáis, pero en la que no hay reacciones. Este es el objeto de la vida.

Por tanto, el cuidado en todas las cosas, en vuestros actos, en vuestras emociones y pensamientos, y la actuación que no procede de reacciones, es la más alta espiritualidad, no el conformarse a un patrón. Debéis crear en vosotros mismos, por las excesivas alturas del conflicto entre la emoción y la razón, el deseo de ser perfectamente equilibrados. Mas para llegar al equilibrio tenéis que pasar por esa extrema lucha; no podéis escapar ni crecer hastiados del mundo.

Desde el momento en que estéis en las excesivas alturas de la lucha entre la emoción y el pensamiento, nace en vosotros el deseo de ser perfectamente equilibrados, y así comenzáis a serlo. Podéis tener innumerables libros que os expliquen todas vuestras penas y luchas, vuestros dolores y placeres. Es muy fácil explicar las cosas desde fuera. Esto es lo que busca todo el mundo, explicación.

Pero, ¿busca explicación el hombre realmente afligido? Si muere alguien a quien amáis, ¿de qué os servirán las explicaciones? Querréis a él, porque estaréis solos. La soledad no se puede explicar desde fuera. Por muchas teorías y explicaciones que tengáis, no desaparecerá vuestra soledad. Pero en cuanto luchéis realmente en la aflicción, y la sintáis en máxima intensidad, entonces buscaréis la raíz, la causa de la pena, y no su explicación. El dolor se convierte entonces en un terreno por medio del cual tenéis que crecer, en un suelo que os nutre, no en una cosa que hay que evitar.

Ahora bien, el enriquecimiento de la vida por la continua experiencia es acción pura, es incorrupción. La pobreza de vida, la falta de experiencia, es corrupción. Así, pues, no debéis ajustaros a un molde. Debéis ser el conjunto, que lo incluye todo. El pensamiento, que al principio es personal, va evolucionando por la experiencia más y más hacia lo impersonal, y cuando llega a serlo, es inteligente. Y la inteligencia os lleva a ese reino de conciencia pura que es la consumación de la vida humana. El ser perfectamente equilibrados en esta acción pura es el objeto de la vida, el resultado de toda experiencia; cuando eso se consigue, la vida es rica, íntegra, completa, lo incluye todo; entonces se resuelven los problemas individuales, y se puede dar al mundo ese perfume, esa comprensión que es necesaria para el sostenimiento de la totalidad.

* * *

Pregunta: En el desarrollo de la individualidad, ¿dónde está la norma con que podremos medir lo alto o lo bajo?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo puede existir una norma externa fija? Tiene que haber una continua selección, un intento de escoger constante.

Primero existe el deseo de poseer muchas cosas: libros, muebles, casas, coches; queréis poseer, poseer, poseer. Creéis que por la posesión llegaréis a la vida de libertad, de felicidad; pero no lo conseguís. Después os sentís ahitos de posesión y la desecháis. Buscáis luego una negación de lo físico, lo romántico; queréis guías, maestros,

gurús, dioses; apetecéis misterios, romanticismo. Y luego os rebeláis nuevamente contra el romanticismo, que es una ilusión, y queda una consciente y despierta selección de la realidad en lo falso.

Pregunta: Cuando se ha alcanzado el perfecto equilibrio entre el «Tú» y el «Yo», ¿se alcanza también para otros individuos?

KRISHNAMURTI: Me temo que no me habéis comprendido. El perfecto equilibrio no es entre el «Tú» y el «Yo». Está en uno mismo y, por tanto, incluye todo. En ese equilibrio no hay «Tú ni Yo». «Tú y Yo» se crean por las reacciones; «Tú y Yo» es el resultado de la separación, y no existe en el más elevado logro de la perfecta consumación de la espiritualidad. Así, cuando yo individualmente llego a conseguir ese equilibrio, la individualidad ya no existe para mí. Yo sé que pensaréis inmediatamente que esto es la aniquilación. Pero no existe tal aniquilación. El hombre que ha llegado a esto se convierte en el punto focal de la vida, que es una cosa completamente distinta de la aniquilación.

«¿Se alcanza también para otros individuos?» ¿Cómo puede alcanzarse para otros individuos, si cada cual no ha luchado para conseguirlo? ¿Cómo puede trasplantarse en otro la comprensión de un hombre?

Pregunta: ¿Cómo distinguiremos el impulso de la intuición?

KRISHNAMURTI: Seguid uno u otra por la acción, y pronto lo descubriréis. ¿Cómo podría yo deciros lo que es vuestra intuición? ¿Cómo podría nadie, excepto vosotros mismos, deciros nada de vuestra intuición o vuestros impulsos? El hombre perfecto no deja sombra tras de sí, y todos vosotros estáis en sombras, y por eso buscáis una autoridad que os diga qué es lo más esencial y qué es lo menos, y qué es lo bueno y qué es lo malo.

Pregunta: ¿No debe de haber un impulso o poder creador fuera del dominio del individuo, que le lleve a alcanzar la plenitud de vida?

KRISHNAMURTI: ¿Qué mayor impulso necesitáis que la risa y las lágrimas? Por eso yo he hablado de las lágrimas y de la risa, y no

de las explicaciones de ellas. Si no sabéis sufrir, si nunca habéis llorado, ¿cómo vais a entender? ¿Y qué mayor impulso hay que el deseo? ¿Qué estáis haciendo continuamente con vuestro deseo? Vuestro más alto designio es matarlo, pero no podéis matar al deseo. Deseáis lo que percibís; mas si vuestra percepción es pequeña, vuestros deseos serán pequeños. Si vuestra visión es amplia, vuestros deseos serán grandes. Si estáis en el caos, no es la culpa del deseo, sino de vuestra percepción.

Pregunta: ¿No debemos acomodarnos, hasta cierto punto, para alcanzar la eficiencia, y no debemos llegar a la eficiencia para conseguir reposo, para desarrollar la individualidad?

KRISHNAMURTI: Ya sé que todos adoran la eficiencia. Ese es otro nuevo dios. Se debe tener eficiencia, desde luego. Según la manera que tenéis de hacer las cosas, debéis tener eficiencia, pues ella os puede dar descanso y ambiente para desarrollar la individualidad, pero ésta no es un fin en sí misma. El esfuerzo individual es lo que vale para crear vuestra propia perfección. La individualidad es imperfección, es sólo una parte del todo. Para convertiros en el todo debéis tener el fructífero contacto con la vida, que enriquece la individualidad, y en ese mismo enriquecimiento la individualidad se pierde. No os consideréis, por tanto, a vosotros mismos como individuos, sino como el todo.

Pregunta: Entiendo que queréis decir que el hombre no es material ni todavía espiritual. ¿Qué es, entonces?

KRISHNAMURTI: ¿Importa eso mucho? Es todo. Es material y espiritual; es decir, es la totalidad. No podéis dividir la vida en materia y espíritu; son conveniencias de la mente.

Pregunta: Si nos apegamos al amor humano, ¿nos estorbará esto seriamente para nuestro progreso hacia el verdadero amor?

KRISHNAMURTI: Si el amor se convierte en una cosa intelectual. no es verdadero. Pero no debéis ser esclavos del amor humano; debéis, por medio del amor humano, crear la cualidad del amor mismo, que es una cosa completamente distinta.

Pregunta: ¿Nos podéis decir más definidamente cómo nos convertiremos en seres superiores, cómo nos elevaremos por encima de las reacciones emocionales?

KRISHNAMURITI: Para elevaros por encima de las reacciones emocionales tenéis que pasar por la emoción. La vida no es una farmacia donde podáis encontrar las drogas convenientes para lograr la plenitud. Si queréis llegar a la cumbre, tenéis que ser capaces de reir y de llorar, que son la misma cosa, las formas extremas de la misma emoción.

Pregunta: ¿No deberíamos unirnos a un grupo, tal como una sociedad para ayudar a los demás, por ser la acción del grupo más efectiva que la individual?

KRISHNAMURTI: ¿Acción con respecto a qué? Para aliviar el sufrimiento físico, ciertamente. Pero no podéis por la acción del grupo suprimir la soledad. No podéis por la acción del grupo mitigar y curar los dolores de la vida. Podéis vestirme, alimentarme. Después de todo, el objeto de la eficiencia, que todos desean, es crear descanso para pensar y sentir. Y decís: ¿cómo lo haremos? Podéis hacerlo procurando descanso a vuestros amigos y vecinos, y no explotándolos. Esto no es una cosa del lejano futuro, cuya carga reposa sobre los hombros de otro.

En resumen: no es por medio de la conformidad como llegaréis a la auto-perfección, ni viviendo a la sombra de otro. El hombre que busca la verdad no puede dejar huella tras de sí.

— *J. Krishnamurti*

10 de Abril, 1930.

¡Ah! ven junto a mí cerca del mar, amplio y libre.
Te hablaré de esa tranquilidad interna
Cual la de la silente profundidad;
De esa interior libertad
Cual la de los cielos;
De esa interna felicidad
Cual la de las ondulantes aguas.

Y así como la luna traza su estela silenciosa en el oscuro mar,
Así junto a mí está el sendero diáfano de la comprensión pura.
El doloroso gemido está oculto bajo una sonrisa fingida,
El corazón está oprimido con el peso del corruptible amor,
Las decepciones de la mente corrompen el pensamiento.

¡Ah! ven junto a mí
Amplio y libre.
Como la clara luz solar fluye constante,
Así vendrá a ti tu comprensión.
El abrumador temor de la espera anhelosa
Se apartará de ti como las aguas retroceden ante el impetuoso viento.
¡Ah! ven junto a mí,
Tú conocerás la comprensión del verdadero amor.
Como la mente barre las oscuras nubes,
Así tus brutales prejuicios se desvanecerán por el claro pensamiento.

La luna ama al sol
Y las estrellas llenan los cielos con sus risas.

¡Oh! ven junto a mí
Amplio y libre.

— J. KRISHNAMURTI

Ah, come sit beside me by the sea, open and free,
I will tell thee of that inward calmness
As of the still deep;
Of that inward freedom
As of the skies;
Of that inward happines
As of the dancing waters.

And as now the moon makes a silent path on the dark sea,
So beside me lies the clear path of pure understanding.
The groaning sorrow is hid under a mocking smile,
The heart is heavy with the burden of corruptible love,
The deceptions of the mind pervert thought.

Ah, come sit beside me
Open and free.
As the even flow of clear sunlight,
So shall thine understanding come to thee.
The burdensome fear of anxious waiting
Shall go from thee as the waters recede before the rushing winds.
Ah, come sit beside me,
Thou shalt know of the understanding of true love.
As the mind drives the blind clouds,
So shall thy brutish prejudice be driven by clear thought.

The moon is in love with the sun
And the stars fill the skies with their laughter.

Oh, come sit beside me
Open and free.

— J. KRISHNAMURTI

LA VIDA NOBLE

POR J. KRISHNAMURTI

La felicidad que deseo establecer es serenidad, resultado de numerosas experiencias, de contínuo descontento, de profunda rebeldía, de desasimiento afectuoso, de perfecto equilibrio de la mente y de las emociones, y dominio absoluto del cuerpo físico. Es también consecuencia de la sumisión constante a la voz de la intuición, que es el grito de la experiencia, esencia de toda inteligencia.

Entiendo por inteligencia no tan sólo el conocimiento que procede de los libros, sino también aquella inteligencia que es acumulación de experiencias de la vida. Entiendo por rebeldía aquella actitud de la mente y de las emociones que rechaza la autoridad de otro, los apremios de conformidad, las barreras que levanta la civilización para dejar fuera a los que no están conformes, los moldes que imponen a todo individuo las religiones, las filosofías y las leyes. Rebeldía es el anhelo constante de descubrir la verdad por nosotros mismos, el divino descontento que sólo queda satisfecho cuando descubre aquello que perdura eternamente. Ese descontento se asemeja al río que corre y salta hacia el mar, y a su paso canta y produce satisfacciones a millares hasta que al fin se pierde en las vastas aguas del océano. Cuanto más crecemos menos necesitados estamos de la conformidad, y cuanto mayor es la experiencia menor es la probabilidad de quedar satisfechos.

Rebeldía inteligente es negarse a repetir las experiencias que nos trajeron dolor. La verdad nunca está quieta, siempre está cambiando, siempre en movimiento; presentando al observador aspectos diferentes, facetas diversas. Por lo tanto, debe haber siempre un contínuo cambio en nuestras ideas sobre la verdad. Como para la persona que sube a una montaña, a medida que asciende va cambiando el aspecto del valle, y cuando ha alcanzado la cima de la montaña todavía le quedan más elevados picos que escalar; así es la verdad que varía a cada paso que se da, ahora en la sombra y al momento siguiente a la luz deslumbradora del sol. En correspondencia, tiene

que haber en nosotros cambios constantes de luz y tinieblas a fin de que no cese la comprensión de la verdad. La conformidad es un pecado; la rebeldía es una virtud. Conformidad es quedar satisfechos con una visión limitada por bella que sea; rebeldía es trepar constantemente para obtener una visión más amplia. Al escalar pico tras pico, puede ocurrir que pasemos por el valle sombrío de la muerte; de todos modos es una ascensión.

Con la comprensión clara de esta idea en la mente—que el objetivo de la vida es establecer el Reino de la Felicidad por medio de la rebeldía inteligente—llegamos a la natural consecuencia de que no se puede ser feliz si se es innoble. Todas las religiones, filosofías y sectas mantienen la esperanza de recompensa y el miedo al castigo para obligar al hombre a vivir noblemente. Dicen: sed buenos y seréis felices; haced el mal y seréis desgraciados. Es como obligar a un asno a seguir una determinada dirección moviendo una zanahoria ante sus narices. Es otra llamada al deseo de someterse, inherente a todo ser humano. Si sois desgraciados *seréis* innobles; si sois felices es que *sois* buenos; la felicidad nos viene únicamente pensando, sintiendo y viviendo noblemente.

¿Qué es la vida noble? Para poder vivir noblemente tenéis que haber pasado por las experiencias, tristezas, sufrimientos y placeres de la vida innoble. La vida noble es el producto de la vida innoble. Necesitáis haber pasado por la obscuridad de la vida innoble para poder apreciar la vida luminosa de la hidalguía; a semejanza del loto que emerge a la luz del sol desde el fondo fangoso. Apreciamos el loto tanto más por su contraste con el fango del cual ha salido. La belleza de las estrellas aumenta con la obscuridad de la noche. De modo semejante, para comprender la belleza de la hidalguía, hemos de elevarnos desde el fango de las cosas sucias y feas. Vivir en la conformidad es innoble. La nobleza es el fruto de la experiencia, mientras que el mero goce de esas experiencias muestra falta de nobleza.

A nada conduce pedir a un niño o a un hombre-niño que sea noble. Su crecimiento consiste en adquirir y acumular, mientras que el hombre maduro crece por la eliminación y selección. Hay mu-

cha gente en el primer período de los que buscan la felicidad acumulando cosas externas. Están todavía dominados por el ansia de hallar satisfacción en la sensación de sus deseos, físicos, emocionales y mentales. Son innobles mientras permanecen contentos en esa condición; pero en el momento que empiezan a dudar, pasan de la oscuridad a la luz. La mayor parte de nosotros desea hallar la felicidad, ya sea la pasajera o la permanente. Y en la busca de esa felicidad, vamos pasando por esos estados usualmente llamados el mal y el pecado. En realidad no existe ni el bien ni el mal. Sólo hay ignorancia y saber. Todas las acciones egoistas son ignorancia, y crean *karma.* Las personas corrientes, al ir tras la felicidad, se sumergen en los placeres transitorios, se abandonan a los deseos que se desvanecen en el momento en que se han satisfecho; confunden las pasajeras sombras con la verdadera felicidad, y continuan viviendo en ellas hasta que una nueva experiencia—resultado de dicho abandono—hace presa en esas personas y destruye su falsa felicidad.

La comprensión inteligente de toda experiencia nos muesfra que no es necesario pasar de nuevo la misma experiencia.

Toda acción innoble crea una barrera, ya sea mental, emocional o física, entre nosotros y la verdadera felicidad que todos buscamos. Cada acción lleva consigo su correspondiente reacción, y el que esta acción cree o no una barrera depende de que dicha acción sea innoble o noble. Sólo es posible escapar del dominio de las cosas transitorias, con su tren de dolores, placeres y aflicciones, conquistándolas y siendo su maestro. Quedamos enredados en nuestras acciones innobles como el pez alevosamente en las redes. La falta de nobleza embrolla, limita y pervierte nuestra visión de la felicidad, mientras que la nobleza nos liberta de las cadenas de la ignorancia —físicas frecuentemente, pero siempre de las emocionales y mentales—y barre todas las barreras para que tengamos una clara percepción del Reino de la Felicidad.

* * *

Muchos de nosotros nos sentimos inclinados a pensar que las limitaciones existen solamente en el plano físico, siendo así que las li-

mitaciones empiezan en el mental. Los pensamientos nobles, que libertan a la mente de sus limitaciones, necesariamente preceden a los sentimientos y acciones nobles. El prejuicio, ya sea individual, de familia, nacional o religioso, es una forma de egoísmo mental y, por lo tanto, es una limitación que no puede producir felicidad. Él que comtempla el mundo desde un punto de vista estrecho tendrá, naturalmente, una visión falsa.

La rebeldía inteligente, como ya he dicho, es el primer paso en el camino hacia la consecución de la felicidad y ha de producirse en la actitud mental ante la vida, y debe aplicarse a los problemas individuales, religiosos, nacionales y sociales.

Esto mismo se adapta a las emociones. Toda emoción egoísta y personal produce efectos que atan y limitan; tenemos que aplicar a nuestras emociones la rebeldía inteligente a fin de libertarnos de sus embarazosas influencias.

Finalmente, nuestra parte física, servidora de la mente y de las emociones, hallará su libertad en el momento en que la mente y las emociones sean libres.

Las tres divisiones de nuestro ser son a modo de tres ventanas, colocadas bajo ángulos diferentes, que deben alinearse convenientemente para que la luz las atraviese. Con demasiada frecuencia ocurre que el cuerpo físico es bello, pero las emociones no están fiscalizadas y la mente es tan estrecha y llena de prejuicios que la ventana está sucia y la imagen falseada. No puede haber felicidad si alguno de estos vehículos de expresión está mal ajustado. Un fonógrafo requiere un disco de música, una aguja en el diafragma y un motor para el movimiento a fin de que la música suene; si alguno de los tres falta, el resultado es la desarmonía. Del mismo modo, los tres seres de que nos componemos necesitan y han de estar armonizados para que produzcan la música de la felicidad. Los pensamientos nobles actuando a través de nobles emociones tienen que producir acciones nobles. Las tres ventanas han sido alineadas y la visión será perfecta.

REUNIÓN INVERNAL EN ADYAR

CHARLAS POR KRISHNAMURTI

I V

Creo que el mayor obstáculo consiste en que la mayor parte de las personas son indiferentes, y la indiferencia hace nacer la tolerancia. Una mente que no es clara, precisa, que no está siempre juzgando, equilibrando, pesándolo todo, tiende a ser cada vez más indiferente; cualquier pensamiento le parece bien, sin preocuparse de quien lo ha dicho o escrito. Entran y salen las ideas sin dejar huella. Naturalmente, una mente tal es tan indiferente que lo acepta todo sin examen y es bondadosa, dulce y tolerante. Esto es lo que ocurre entre las personas mejor educadas. Lo aceptan todo sin pensar, sin investigar cual es su propia opinión personal. Por ejemplo, si yo os presento alguna idea, no encuentra resistencia alguna en vuestro popio juicio. Es como si golpease contra un muro de piedra. Mas, si por vuestra parte hubiese una mente activa y creadora, existiría la cualidad receptiva esencial a la comprensión. Si sois indiferentes a esa idea y a otras semejantes, se infiere que seréis dominados, moldeados, cogidos por la autoridad de cada pensamiento que pase. Creo que esta es una de las mayores dificultades aquí en la India. El Hinduismo admite toda clase de ideas; podéis ser un agnóstico o todo lo contrario, sin dejar de ser Hindú. Lo admitís todo y de aquí que os parezcáis a una casa abierta a todos los vientos. Vuestra mente es irresoluta, os hacéis indiferentes y la indiferencia es un pecado, si el pecado existe. Preferiría que negáseis, absoluta, categórica y violentamente todo lo que digo, antes que veros indiferentes. Os habéis hecho tan tolerantes que raya con la indiferencia. En este país tenemos el cristianismo, el budismo, todas las religiones, y no somos verdaderamente espirituales porque nos hemos hecho cada vez más indiferentes. Sería mejor, a mi modo de ver, la perfecta intolerancia porque consideraríais vuestras ideas como las mejores y dignas de luchar por ellas. No es que predique la intolerancia; pero ser indiferente a vuestras ideas, sufri-

mientos y cargas, a vuestra estúpida vida, es un pecado, es una maldición.

Una mente activa en constante vigilancia necesita primero experiencia. La verdad tiene que ser experimentada, esto es, vivida. No es posible creer en la verdad; os pertenece como vuestra nariz, como vuestros propios sentimientos. No es cuestión de creer en la verdad, con indiferencia; tiene que ser vivida con propósito, con el que origina el éxtasis de cada experiencia. La verdad es vida que necesita la experiencia por medio del deseo, del sentido, del pensamiento y de la emoción. Si, como decía ayer, tapáis alguno de estos canales por miedo, por falta de comprensión del propósito de la vida, cerráis el único camino por el que la vida puede ser comprendida. Por esto, no podéis ser indiferentes. Colocáos resueltamente al lado o en contra. No vaciléis. Si creéis que estoy en el error, no importa. Si hacéis lo que tenéis por justo sin preocuparos de las consecuencias, no desarrollaréis esa indiferencia destructora. Un buen nadador prefiere nadar contra la corriente, porque le deleita el ejercicio, en lugar de dejarse arrastrar por el agua; esto último tiene poca gracia: es mero abandono. Una mente activa que sabe lo que quiere, que siempre está analizando, probando, buscando, no puede jamás limitarse a creer en la verdad: tiene que vivirla. A esto doy la mayor importancia en estas charlas. No quiero que creáis en nada de lo que yo digo. He escuchado vaga y tímidamente las discusiones que se suscitan. Se habla que «Krishnamurti ha dicho esto», pero nunca de los sentimientos, pensamientos y luchas que cada uno tiene en la vida, y es que todo esto se convierte en materia de fe, no de experiencia, no de vida. La verdad no es asunto de fe ni de simpatía personal. Yo os puedo ser grato y vosotros a mí, pero esto no es razón para que estéis obligados a creerme. La verdad es vida, y la vida es deseo, pensamiento, sentido, emoción; y si no podéis comprenderlos y desarrollarlos, jamás poseeréis la verdad que es felicidad, que es liberación. No podéis ser indiferentes: tenéis que ser activos, en pro o en contra. Creo, sería preferible,—lo digo sabiendo que va a ser mal comprendido—ser un fanático, en el más amplio sentido de

la palabra, saber lo que es esencial y buscarlo, con todas sus consecuencias. Lo esencial es lo que *vosotros* pensáis, no lo que yo pienso, porque yo no puedo decir lo que es esencial para vosotros. Es asunto de personal discernimiento el descubrir lo esencial; para conseguirlo, debéis estar constantemente atentos, enjuiciando, rechazando, asimilando. No creáis sencillamente porque insista tanto sobre ciertos puntos. Por esta razón me pregunto frecuentemente si vale la pena de hablar siquiera. No creáis; experimentad lo que digo, porque sólo creceréis por la experiencia, no por la fe.

Pregunta: Debido a que nos pedís que no interpretemos mal vuestro pensamiento, muchos que desean comunicar a otros vuestro mensaje se hallan francamente temerosos de hacerlo. Esperan conseguir su perfección individual para poder ayudar a sus semejantes. ¿Es acaso vuestro deseo que ningún otro explique lo que es el Amado, el objetivo, el sendero directo, etc.?

KRISHNAMURTI: Entonces tendréis que esperar mucho tiempo; además, esto es una excusa. No busquéis tales artificios. ¿Qué hay de extraordinario en lo que yo digo? Sois tan afectados que tomáis las cosas naturales como si fuesen artificiosas, complicadas, sobrehumanas, extraordinarias, y os dais a toda clase de cábalas e interpretaciones. Un salvaje es muy sencillo. El creerá, aceptará las cosas que se le presenten sin pensar que son complicadas, intrincadas, etc. Al extremo opuesto, un genio, un hombre verdaderamente cultivado, aceptará la sencillez de pensamiento. Vosotros estáis cogidos entre los dos; de aquí que parezca tan difícil la cosa, cuando es extremadamente sencilla. ¿Qué tenéis miedo de explicar? He repetido una y otra vez que debéis ser amables, verdaderamente afectuosos. ¿Qué explicación necesita amar realmente al prójimo con desasimiento? Esto quiere decir que lo primero que tenéis que hacer es amar. Pero si empezáis por explicar lo que no comprendéis, surge la dificultad.

¿Es acaso vuestro deseo que ningún otro explique lo que es el Amado, el objetivo, el sendero directo? Ciertamente que no. ¿De

qué me sirve ser feliz si vosotros no lo sois? ¿Qué valor tiene para vosotros si estáis sumidos en la aflicción? ¿Qué es lo que necesita un prisionero? No necesita que se le hable del aire libre, de las formas de los árboles, del canto de los pájaros; lo que necesita es libertarse y quiere que le digáis la manera inmediata de conseguirlo. La dificultad en la mayor parte de las gentes consiste en que estando prisioneras no se dan cuenta de ello, y, siendo ignorantes de su propio yo y por ende de lo que les rodea, buscan explicaciones lejanas que se hacen cada vez más complicadas. Cuando habéis pasado por una experiencia, podéis hablar de ella con gran facilidad si vuestra mente es activa y estáis siempre tratando de comprender la vida. Pero si vivís con arreglo a la tradición de segunda mano y a una moralidad estrecha, si esas experiencias no son vuestras, ningún valor tienen las explicaciones. Después de todo, ¿no es al Amado, el objetivo, lo que cada uno de vosotros busca constantemente? La individualidad crea la perfección; pero la individualidad no es nada en sí; la separación se desvanece por el contacto fructífero con la vida. Si lo examináis realmente, con sinceridad y discreción, qué explicación necesita? ¿Por qué no habéis de hablar de ello a otros? Naturalmente, que si no lo creéis, si no lo vivís, la explicación se hace difícil y no tiene valor alguno. Mas, si lo vivís en una millonésima parte y explicáis vuestras experiencias, tendrán un valor porque no podréis falsear lo que estáis viviendo. Lo que es vuestro puede ser expuesto con profundidad y amplitud, sin limitación; sin embargo, al tratar de explicar lo que otro ha vivido, os equivocáis desde el principio hasta el fin. Así pues, vivid primero y después viene la explicadión tan fácil y suave como el vuelo del ave cuando le han crecido las alas. Pero si no vivís y os limitáis a hablar os pareceréis al cuadrúpedo en que no puede volar. Por esta razón, si hubiera diez personas que vivieran esto realmente y pudieran explicarlo a otros, cambiaría el mundo y habría una nueva sonrisa, un cambio de aspecto, un nuevo corazón en vez de vanas palabras.

Pregunta: Decís que la verdad no tiene sendero; ¿hemos de entender que a fin de alcanzar la verdad o liberación, cada uno tiene

que abrir su propio sendero; que habrá tantos senderos como individuos, y que en ninguna etapa de la evolución hay senderos. comunes?

KRISHNAMURTI: Absolutamente. Cada uno tiene que hacerse su propio sendero, porque la verdad es asunto de percepción y experiencia consecutivas del individuo. No podeis seguir el sendero de nadie, por grande y sabio que sea. No hay profeta que pueda guiaros. El individuo tiene que crecer y hacerse cada vez más singular para comprender la verdad. Tomemos el ejemplo de una flecha disparada con mano firme por un arquero. En ningún momento existen divisiones de tiempo y espacio. Hay una curva continua desde el arco hasta el objetivo. Mentalmente podéis dividirla en partes, mas si os convertís en la flecha ya no hay partes: sólo hay una bella línea continua, Así, en la vida tampoco hay etapas. Es como la luz, de la aurora al cenit. Para comprender la verdad que es vida, tenéis que desarrollar el sentido del tacto, el sentido de la comprensión, tenéis que desarrollar vuestros deseos sin reprimirlos ni ahogarlos. Que vuestros deseos sean tan consumados y perfectos, que no tengan barreras. No tengáis miedo a los deseos. Como dije el otro día, lo que percibís deseáis y si vuestra percepción es pequeña, estrecha y limitada, vuestros deseos lo serán igualmente. Si percibís la vida tranquila, estancada, indiferente, vuestros deseos os ayudarán en ese sentido. Pero si vuestra percepción quiere ser ilimitada, libre, incondicionada, completa, continua, activa, entonces todos vuestros deseos serán ilimitados, extáticos, profundos y ricos. Exactamente lo mismo podemos decir del pensamiento y del afecto. Si vuestros pensamientos son en todo momento meras reacciones del elemento personal, os limitarán. Igualmente pasa con el amor y con el sentimiento.

La vida y su desenvolvimiento es puramente una cuestión individual, y la verdad, como ya he explicado, no es materia de fe: debe ser experimentada por el individuo y por eso no puede haber ningún sendero hacia la verdad. Conozco todo lo que dicen vuestros instructores y vuestros libros. Lo que yo digo es que los examinéis,

los analicéis, los critiquéis, dudad de ellos y sed activos ya sea aceptándolos o rechazándolos. No seáis indiferentes.

Pregunta: Usáis frecuentemente la frase «incorruptibilidad del amor». Haced el favor de explicar lo que entendéis por incorruptibidad. *¿Cómo puede ser corrupto el amor?*

KRISHNAMURTI: Si preguntáis «¿cómo puede el amor ser corrupto?» indica que no amáis. Me explicaré. Cuando amáis a alguien os consumís y sentís celos si esa persona no os ama a su vez. ¿No es esto lo que pasa en la vida ordinaria? Vosotros me agradáis, pero si yo no os agrado surge el antagonismo, la lucha, una contínua batalla. En el proceso del tiempo, por la comprensión de los celos, del odio, de la envidia y todas las experiencias del amor, hacéis a éste cada vez más impersonal, más desasido y empezáis a tener una comprensión verdadera de lo que es la incorrupción del amor, que es como el perfume de la rosa, que se da a todos. El sol no se preocupa del objeto que ilumina. Una vez que hayáis conseguido la pura cualidad del amor sin reacciones, no sentiréis la reacción de los demás sobre vosotros. Un símil: Vais a un pozo con una vasija pequeña o grande; la esencia, cualquiera que sea la cantidad que saquéis, será la de todo el pozo; la cualidad entera del agua está en una de sus partes. De igual modo, si sois capaces de dar a otro esé amor que es la esencia de la incorruptibilidad, no importa lo que ese otro tome, no os incumbe. Pero es preciso que vuestro amor posea la esencia de esa cualidad: la incorruptibilidad. Esto quiere decir que tenéis que empezer por amar a la gente, aunque os conduzca al sufrimiento. Estamos tan avanzados intelectualmente que vemos recelos y embrollos en el afecto y lo dejamos a un lado. Tenéis constantemente ese volcán dentro de vosotros que corrompe vuestra percepción. Mas, para amar sin recelo tenéis que pasar por todo el proceso del amor. No basta con sentaros en silencio y meditar sobre la idea abstracta del amor. Ni podeis conseguirlo leyendo libros y escuchando discursos. Si verdaderamente amáis a una persona, no sabéis a donde os conducirá—la lucha inmensa, los celos, la ansiedad, la preocupación constante de si esa persona os quiere ; de

este modo desarrollaréis cada vez más y más la verdadera cualidad del amor. Pero si tenéis miedo al amor y al afecto, los dejáis. Obturáis así uno de los canales por los que debéis asimilaros la vida. Por lo tanto, competid con benevolencia, no con sistemas, ni con lo que la gente dice, ni con religiones, ni con *gurús*, ni con dioses, sino con aquello que es eterno, luchad con esto a fin de comprenderlo. Para alcanzar el amor incorruptible, tenéis que empezar por el corruptible; debéis empezar por ocuparos cada vez más de vuestros hijos y de vuestros esposos o esposas. Puede ser egoísmo y pasión, no importa. Buscando lo más elevado que hay en vosotros os habéis hecho indiferentes al amor; os habéis vuelto tan superhombres intelectualmente que vuestras raíces, enterradas en el subsuelo oscuro del afecto, han empezado a podrirse. Por esa razón preferís tener fe, ser indiferentes a todo: a la aflicción, al dolor, al placer y al amor. ¿Cómo es posible así agarrarse a la vida y comprenderla? ¿Cómo es posible que quien no tiene grandes pasiones, grandes éxtasis, llegue a comprender la vida que es éxtasis, que es dolor y deseo y todas las cosas, y que culmina en la incorruptibilidad del pensamiento y del amor? Para ir lejos hay que empezar cerca; para subir a lo alto hay que partir de abajo. Pero si desde el principio percibís adonde necesitáis ir, el objetivo que es la perfección, la realización de la vida, entonces la ascensión será agradable, la lucha producirá éxtasis y no será un mero proceso de trabajo y dolor.

Pregunta: Nos sugerís que debemos fijar nuestra meta. Decís que habéis alcanzado la vuestra que os ha dado la libertad y la felicidad. Cuando trato de fijar mi objetivo encuentro que no es cosa fácil. No hay nada definido que como objetivo mío me atraiga. ¿En qué dirección me sugerís que debo pensar u obrar de modo que me sea posible percibir mi meta aunque sea débilmente?

KRISHNAMURTI: Amad a vuestros amigos. ¿No es esto ya un objetivo? Tenéis de esto ideas intelectuales abstractas. Si buscáis lejos, naturalmente, será una cosa vaga, difícil e incierta. Pero al mismo tiempo estáis humillando a la gente. Lo que importa es lo que hacéis ahora, vuestras acciones y reacciones, cómo os comportáis y

cómo pensáis en el presente, no lo que haréis en el futuro. ¿Para qué sirve el futuro a un hombre que sufre? El objetivo, o el comienzo de su percepción, está muy cerca, junto a vosotros, en vosotros. Vosotros tratáis de aceptar mi meta, mi definicion de la meta. Necesitáis que la concrete, que la empequeñezca para que la percibáis. No puedo hacer eso. Si lo hiciese, no tendría valor para vosotros. Mas si percibís la meta vosotros mismos, todas vuestras ideas, todos vuestros sufrimientos, vuestra vida toda, serán la meta. La meta de cualquiera, porque todos sufren.

Respecto a la pregunta: *¿En qué dirección me sugerís que debo pensar u obrar de modo que me sea posible percibir mi meta aunque sea débilmente?* ¿Cómo puedo sugeriros lo que debéis pensar? Cuando estáis afligidos o sumidos en la soledad o en dolor no preguntáis: «¿Cómo salgo de esto?» No os sentáis a tratar de comprender cómo ha venido, sino que ensayáis medios y procedimientos para salir de tales estados. ¿Qué hacéis cuando tenéis hambre? Si tenéis un carácter violento salís a robar o a pedir o a hacer algo. No os sentáis a investigar la causa del hambre, cuál es el objetivo del hambre. Por esta razón he dicho que la verdad es un asunto puramente individual, que no puede ser adquirida de ningún profeta, de ningún instructor, ni de vuestro prójimo. Si comprendéis la vida en vosotros, la comprenderéis en los demás; el yo es el mismo en vosotros que en mí; y si habéis penetrado, enriquecido, hecho perfecto ese yo, comprenderéis el yo de cada persona y de cada cosa.

Pregunta: Si hemos de fijar inteligentemente nuestra meta, tenemos que conocer algo de ella por lo menos, por vagamente que sea. A fin de que esto nos sea posible, ¿queréis tener la amabilidad de explicar si la meta o libertad de que habláis es la liberación de los nacimientos y muertes a que estamos obligados, de que otros hablan? Además, si esta meta es el último paso en la adquisición o es uno en una serie sucesiva.

KRISHNAMURTI: No voy a contestar a esta pregunta porque nada os importan los nacimientos y muertes. Lo que os incumbe es la vida presente. Cuando hacéis un culto de la muerte, como

mucha gente hace, necesitáis saber todo lo que hay sobre ella, cuáles son sus cualidades y si el nacimiento y el renacimiento existen. Pero si os halláis concentrados en la vida presente, intensamente enfocados en el presente, ya no hay miedo a la muerte ni al renacer. No eludo la cuestión: es que no me concierne el nacimiento y la muerte. No importa si renacéis o no. Esto no tiene importancia. Lo que importa es cómo vivís ahora. Porque el ahora contiene el futuro y el pasado, el espacio y el tiempo, y todas las cosas. Toda la existencia está en el ahora. No se trata de algo extraordinariamente metafísico que comprender. El ahora se proyecta en el pasado y en el futuro, en ambas direcciones, en todas direcciones, y al que vive realmente lo que le importa es la vida, no la muerte. Lo que le concierne es tratar de hacerse más y más perfecto en el presente, más y más incorruptible en el presente. Si tenéis hambre ahora, de nada os sirve que os digan que os van a dar de comer dentro de diez días. Si padecéis alguna enfermedad vital, lo que necesitáis es ser curados inmediatamente, no os importa saber cómo seréis curados y cuál va a ser el fin de la enfermedad. Si sufrís, necesitáis que os curen. Así, yo os ruego, si se me permite aconsejar, que no os preocupéis de estas cosas; concentrad vuestra mente, vuestros pensamientos, deseos y sentidos en el presente; hacedlos más y más perfectos ahora y no en el futuro. Vivir en el presente, en el ahora, dedicándole una intensa atención, requiere una concentración grande. Exige tal energía, que preferiríais buscar el descanso de la muerte y los renacimientos. Os ruego que veais esto porque es vital, esencial que seais incorruptibles ahora, que tratéis de comprender ahora y no os molestéis por lo que hayáis sido antes ni por lo que seréis después. Hay innumerables teorías sobre lo que ha pasado y lo porvenir. Vosotros aceptáis una de ellas. Según mi modo de ver, cualquier teoría que aceptéis carece de valor. Lo que tiene valor es lo que sois ahora, cómo lucháis en el presente, de qué modo hacéis a vuestro amor más y más incorruptible, cuáles son vuestras reacciones, cómo tratáis a vuestros amigos, qué lugar dais a los demás en vuestro corazón. El prisionero sabe que será libertado cuando pasen los años; pero él necesita la libertad inmediata. El que se ocupa en resolver lo inme-

diato, desde el punto de vista de lo eterno, no tiene futuro ni pasado. Vosotros debéis resolverlo desde el punto de vista de lo eterno, que es vida, no solo individual, sino del todo; no vuestro inmediato futuro, sino el total de toda la vida. Así, pues, si podéis asir, comprender y vivir el presente, intensamente, luchando con energía abundante, no habrá para vosotros nacimiento ni muerte.

31 Diciembre 1929.

LA REALIDAD SIN CAMINO (1)

POR J. KRISHNAMURTI

Sostengo que la Verdad es un país sin caminos, y al que no puede uno acercarse por ningún sendero, no importa cuál sea este, por ninguna religión, por ninguna secta. La verdad, como carece de límites, como es incondicionada, inabordable por sendero alguno, no puede ser organizada; ni deberían formarse organizaciones para llevar u obligar a la gente a ir por un camino particular. Una vez que comprendáis eso, veréis que es imposible organizar una creencia. Como la creencia es una cuestión puramente individual, no podéis ni debéis organizarla. Si lo hacéis, se convierte en algo cristalizado, muerto; se convierte en un credo, en una secta, en una religión que hay que imponer a los demás. Esto es lo que cada cual trata de hacer en el mundo. La Verdad se empequeñece, se la convierte en un juguete para los débiles, para los que sólo momentáneamente están descontentos. No se puede hacer descender la Verdad; es el individuo quien tiene que hacer el esfuerzo para ascender hasta ella. No podéis traer la cumbre de la montaña al valle. Si queréis alcanzar la cumbre, tenéis que atravesar el valle, trepar por los despeñaderos, sin miedo a los temerosos precipicios.

---

(1) Síntesis de un breve discurso emitido por radio en los Estados Unidos, y publicado por *The Star Publishing Trust* en Ommen, Holanda.

Las organizaciones no pueden haceros libres, ni desarrollar al hombre interno. Nadie fuera de vosotros puede haceros libres, ni tampoco la adoración organizada, ni el hecho de que os inmoléis por una causa. No tienen para mí interés, por consiguiente, ni la fundación de religiones o de nuevas sectas, ni el establecimiento de nuevas teorías o filosofías; por el contrario, solo me interesa una cosa esencial: la verdadera libertad del hombre.

Quisiera ayudarle a separarse de todas sus limitaciones, a libertarse de todos los temores—del temor a la religión, a la salvación, a la espiritualidad, al amor, del temor a la muerte y a la misma vida. Mi deseo es que el hombre sea incondicionalmente libre, pues sostengo que la espiritualidad única es la incorruptibilidad del yo, que es eterno; que es la armonía entre la razón y el amor. Esta es la más alta realidad, ésta es la Vida misma.

La verdadera perfección, la armonía del yo, no tiene ley. Esto no quiere decir que signifique el caos. Está por encima de toda ley y de todo caos, porque es la semilla de todas las cosas, aquello de que surge toda transformación, y de lo que todo depende. Si deseáis esa armonía del yo, donde reside la Verdad, y ese equilibrio del yo, en el que está la verdadera creación, debéis cuidar de ese yo, que mora en cada uno, e interesaros por él.

¿Qué es el «yo»? ¿Dónde está el «yo»? El «yo» es la mente —en el pensamiento; el «yo» es la emoción—en el amor. El descubrimiento de la Verdad consiste en establecer la armonía entre la mente y la emoción, en crear el eterno equilibrio. Sin comprensión, la lucha entre la emoción y la mente crea el temor. Tenéis miedo de luchar y de establecer por medio de la lucha esa comprensión, esa armonía dentro de vosotros mismos. En vez de hacer frente a la lucha, habéis creado a vuestro alrededor cosas irreales: dioses, mediadores, redentores—juguetes infantiles—para confortaros en vuestro temor.

Si estableciérais esa armonía, entonces la adoración, las oraciones, los mediadores, la busca de confortación serían innecesarios. Debéis llegar a ella naturalmente, como se abre la flor en la mañana.

La lucha es una cuestión puramente individual. No puedo deci-

ros cómo habéis de luchar. No puedo crearos nuevos sistemas que os guíen en vuestra lucha, ni daros consuelo. Tenéis que ser hombres fuertes y libres, no siempre niños que busquen amparo.

Para alcanzar esa armonía debéis poseer la cualidad del amor, que es acción pura. Vuestro amor ahora está interesado en lo que os agrada y os desagrada personalmente. Discutís acerca de qué dioses debéis adorar, qué ritos y ceremonias debéis ejecutar, qué religiones debéis seguir; eso es lo que os interesa principalmente, en vez de adquirir esa cualidad del amor que carece de división, de limitación.

Debéis adquirir la armonía de la acción pura por medio de la lucha, por medio de la constante vigilancia y del recogimiento.

La mente y el corazón son de la misma sustancia, y tenéis que cuidar de la purificación de esa sustancia—que es pensamiento, que es amor—y hacerla incorruptible. En cuanto existe separación en el pensamiento, creada por la mente, hay limitación, y por ello, dolor. En cuanto existe en el amor creación de simpatías y antipatías personales, hay limitación, y por ello, dolor. El dejar al corazón y a la mente libres de limitaciones, libres de corrupción, es felicidad, liberación y Verdad.

K R I S H N A M U R T I

POR G. B. EDWARDS

(Se nos ha permitido reimprimir este interesante artículo que apareció en el número de Diciembre de New Adelphi, *Londres.* — Los Editores).

Este es el lenguaje de Krishnamurti mismo. Mas es extraordinariamente difícil de juzgar, y a lo sumo, se puede hacer un ensayo personal. Se trata de un libro pequeño (1) de cubierta azul pálido y deliciosamente impreso. Contiene extractos, compilados por él mismo, de los discursos del Campo del Fuego, en Benarés, Ojai y Ommen, durante el año 1928. Aquí, por lo tanto, está ausente su contenido dramático y no es posible conocer la situación. No se ve al hombre ni se oye su voz: no se siente su poder o la presencia del auditorio. No se puede, pues, discernir con certeza su acción. Y es el hombre y su acción, más que sus palabras, lo que importa.

Sus palabras son casi inenjuiciables. Son sosegadas, sencillas y claras. A veces tienen una rara y luminosa belleza; pero siempre tranquilas y corteses. Y si su gran tranquilidad hace sospechar su profundidad, hay en ellas ritmos que se imagina uno expresados con exquisita y conmovedora emoción. Dicen lo que todo hombre sabe en su corazón que es verdad. Su fórmula es simple: todos nosotros debemos buscar y conseguir la Meta del Ser, la Meta en la que el Origen y el Fin son uno—allí es donde únicamente hallaremos el Reino de la Felicidad que todos deseamos. Para entrar en él hemos de libertarnos de las formas que nos atan: libre de todas nuestras tradiciones, de toda nuestra erudición, y hasta de todos nuestros cariños, como igualmente de todos nuestros temores. Debemos, al mismo tiempo, sufrir toda experiencia y, sin embargo, trascenderla, de modo que comprendiéndola podamos llegar a la Verdad. Tenemos que amar la vida y, no obstante, hemos de estar dispuestos en cada momento a aceptar de buen grado la muerte, si la vida nos quiere separar del Bienamado que es el Bienamado de todo, el Uno en quien solamente podemos hallar la paz y la alegría, dando y recibiendo eternamente la Belleza que nace de la Informe Llama.

---

(1) «La Vida Liberada», de J. Krishnamurti.

Y, sin embargo, en cierto modo, su afirmación de la Verdad no satisface. Por lo menos, a mí no me satisface; solamente de mí puedo hablar. Quiero decir que no me satisface en la medida que me satisfacen otros lenguajes humanos y que dicen lo mismo; por ejemplo: «Song of Myself» (Mi Canto) de Whitman o el Sermón de la Montaña. Pero me sería dificilísimo decir en dónde está la falta. En el momento en que intento contradecir o modificar algo de lo que él ha dicho, recuerdo que ya lo hizo él en alguna parte. Cuando vuelvo las hojas al azar, con la esperanza de hallar la falta, tropiezo únicamente con alguna cosa evidente de espíritu genuinamente religioso que obliga a continuar leyendo hasta que mi vena crítica ha pasado y termino por regocijarme. Sin embargo, hay algo...

A veces elige palabras desafortunadas. Quizá sea esto. Está en lo cierto cuando insiste en que no debemos quedar limitados por el *maya* de las palabras. Con todo, el lenguaje es bastante real y tiene su naturaleza propia y las palabras particulares empleadas revelan algo de él. El habla de *cultivar* la felicidad de *establecer* la meta, nos dice que dedemos *comprender* nuestra experiencia y, por doquiera un énfasis reiterativo sobre la *Verdad.* En esencia nada hay erróneo en todo esto, excepto en el tono. Debemos *cultivar,* debemos *establecer:* esto suena como si fuese algo que pudiéramos hacer por nosotros mismos, pero no es así. Dice, debemos *comprender;* pero lo que necesitamos seguramente es ahondar más que comprender; al menos es algo más profundo que lo que usualmente se entiende por comprender, lo cual es, lo más frecuente, la verdadera antítesis y muerte de lo que necesitamos. Así, hablando de la Verdad dice, que Verdad es vida. Como lenguaje emotivo, verdadero en su momento dramático, pasará. Pero, explícitamente hablando, la Verdad no existe: solamente la cualidad de ser veraz que es un atributo del hombre viviente. No obstante, este modo de atacar es peligroso, es casi una argucia Lo más que se puede hacer es señalar esa tonalidad de su pensamiento, que es, en cierto modo, débil.

Y bien; ¿por qué es débil? Imagino que D. H. Lawrence podría sugerirnos algo. Nos respondería: «¿Dónde está su sangre india?» Y aunque existe una fuerza mayor que la sangre, sería verdad en

parte. Todo esto es tan inmaculado,—demasiada perfección para ser Vida, demasiada Verdad para ser verdadera,—que estaría uno dispuesto a contaminarse con la naturaleza humana, con algo de la turbulencia de Whitman o con la furia contradictoria de Jesucristo. Cuando Whitman escribió su libro, dijo de éste, que quienquiera lo tocase no tocaría un libro sino un hombre, y en todas las palabras registradas de Jesús, aunque dislocadas y rotas, está *él* presente. Mas, no se siente lo mismo tocante al pequeño libro de Krishnamurti: no está completamente *en* él. Vemos una mente en acción, pero se tiene la sensación de que el hombre está ausente. Hablando de la «última meta para las emociones», dice: «Es un desasimiento afectuoso. Ser capaz de amar y, sin embargo, no estar atado a nada ni a nadie, es la perfección absoluta de la emoción». Lo que él quiere dar a entender puede ser verdad; pero el modo de expresarlo es sospechosamente negativo. Creo que todos conocemos la disposición del «desasimiento afectuoso». Se nos presenta cuando nos hemos sentido heridos en demasía y tememos serlo más; aparece cuando hemos caído y aniquilado toda esperanza. Pero cuando nuestra esperanza y nuestra fuerza vuelven, comprendemos su endeblez e insufrible pretensión. ¿No es la meta de nuestras emociones, más bien, el estar atado a *todas* las cosas sin el menor intento de desatarse? ¿No es la absoluta perfección del ser mantenerse ecuánime en medio de las pasiones, estar tranquilo ante la furia del deseo?

Por eso, aunque de un extremo a otro del libro se oye la Verdad en la que todos los hombres deben perseverar, y se siente una presencia deliciosa y encantadora, tiene uno sus sospechas y sus dudas. La sospecha de que lo que él dice es, en cierto modo, lo que él piensa decir y, quizá, no enteramente lo que diría, si hablase con el corazón. A cada paso hay insinuaciones de algo más fuerte e intenso y menos semejante a una tarde otoñal. Quizá la sospecha sea, después de todo, que él no es tan completamente encantador, tan delicioso, tan plácido, más allá del bien y del mal; sino que es una alma humana esforzada y batalladora, todo lo grande que requieren su lucha y su tormento. Este su lenguaje es demasiado endeble para un joven en toda la fuerza de la sangre. Es posible que hable la Palabra,

pero hay la duda de que sea la Palabra de Poder. Hay, por ejemplo, demasiados símiles y muy pocas metáforas. «Como el agua es necesaria para la belleza del loto, y el loto hace bellas a las aguas, así...» Pero estos símiles son sólo decorativos y no revelan nada. Sin embargo, se nota que él tiene algo, algo propio, que revelar. Y uno se pregunta si no será la situación la que mande. Pone tanto miramiento en no decir demasiado de lo que, como Elegido, tememos que diga; notamos que se encuentra un poco atemorizado de ser arrogante y egotista como los Instructores del Mundo que han sido hasta ahora. Podemos imaginar que los críticos profanos, que piensan lo peor de él, serían atraídos por su «modesta personalidad». Se parece mucho al Príncipe de Gales, en cuanto a ser el forzoso Heredero del Trono de la Gracia. Podemos imaginar que muchos de los que le escuchan se ponen a «adorarle», y se marchan perfectamente satisfechos sea lo que quiera lo que haya dicho. Pero esto es fatal. Cuando Jesús de Nazaret predicaba en su propia sinagoga a su pueblo, éste «lleno de cólera, se levantó y le arrojó de la ciudad y le empujó a lo alto del cerro en que estaba construída la ciudad con objeto de despeñarlo; pero él pasando a través de la gente, siguió su camino». Estos son signos de poder.

He aquí, pues, los pensamientos que sugiere la lectura de este libro. Todos tienden hacia el hombre: el hombre en acción. ¿Qué clase de hombre es él? ¿Qué hace sobre la tierra? Si hay que juzgar el libro, son estas las preguntas a que es preciso contestar, aunque las respuestas sean personales y a modo de ensayo. Pero él mismo contesta estas preguntas. Dice, hablando de sí mismo: «quiero mostraros cómo encontré a mi Bienamado, cómo el Bienamado se ha establecido en mí, cómo el Bienamado es el Bienamado de todo, y cómo el Bienamado y yo somos uno, de modo que no puede haber separación ni ahora ni nunca». Y hablando de su obra, dice: «Amigo, quiero poner los cimientos de la Verdad en tu mente y en tu corazón. Este es el trabajo de la vida y, por lo tanto, de lo eterno». Y después, refiriéndose a ambos, continúa: «Mientras no pude unirme con lo eterno no me fué posible transmitir la Verdad a otros; hasta que me cercioré de que había encontrado la meta perdurable no

quise decir que yo era el Instructor. Ahora que la he hallado, ahora que he establecido al Bienamado dentro de mí mismo, ahora que el Bienamado soy yo, os daré la Verdad». Estas son *sus* contestaciones. Pero, para mí, las considero erróneas.

Quisiera poder creer otra cosa. Quisiera creer que él, en verdad, es «aquel que todos esperan, aquel ante quien todos se rinden y cuya palabra es decisiva y final». Desearía poder creer que actualmente cada día de su vida es un éxtasis de paz, y cada noche un sueño sin ensueños; que cada lugar que pisa le devuelve su fragancia de belleza y por eso, no es más indigente; que a cada hombre que en-encuentra en su camino, en una mirada, le da el amor que hay en él, y el don le hace más rico. Pero, no puedo. Si yo creyese cierto que el que se llama Krishnamurti y el Innominado Bienamado son uno, y que «no puede haber separación ni ahora ni nunca», pienso que no pretendería juzgar a él o a su libro: seguramente que pediría sólo su bendición. Pero... su palabra ¡ay! es humana, demasiado humana por no ser suficientemente humana. Dice: «No quiero secuaces, no quiero discípulos, no quiero culto ni alabanza de ninguna clase. No necesito nada de nadie». Y momentáneamente agrada el gesto arrogante e intrépido. Mas, aunque demuestra con ello la absoluta indiferencia necesaria a toda sincera expresión, hay demasiada intelectualización pretenciosa, insípida y sin vida. Mientras haya hombres sobre la tierra tiene que haber los que deben conducir y los que tienen que dejarse guiar; los que deben enseñar y los que tienen que aprender; los que han de adorar y los que serán adorados. Y todos se necesitan mutuamente.

Creo que su labor es equivocada. El *no puede* poner los cimientos de la Verdad en la mente ni en el corazón de ningún hombre. Ningún ser humano sobre la tierra puede hacerlo. Esta es labor de lo Eterno. Como un ser humano sobre la tierra, como un hombre, yo creo en Krishnamurti. Creo en él como un sacerdote, con agrado y sin un momento de duda. Pero no creo en él como Dios Encarnado. Ahora bien; ¿qué puede hacer? Está rodeado de una multitud expectante que aguarda su palabra. ¿Qué puede hacer por ellos? Puede vivir. Puede vivir en su presencia. Es el mayor don que puede ofrecerles: su vida.

FUNDACION DEL CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, DE OMMEN

EERDE - OMMEN - HOLANDA

LISTA DE AGENTES

AFRICA DEL SUR:	Mrs. C. E. Ross, c/o Mrs. B. Harvey «Tory», Saxonwold, Johannesburg.
ARGENTINA:	Sr. José Carbone, Avda. de Mayo 1411, Buenos Aires.
AUSTRALIA:	Mr. John Mackay, 2 David St., Mosman, N. S. W.
ALEMANIA:	Mr. James Vigeveno, 7 Viktoriastrasse, Berlin-Neubabelsberg.
AUSTRIA:	Dr. Richard Weiss, Schelleingasse, 9, vii-6, Viena IV.
BELGICA:	Mme. Juliette Hou, 84, Ave. de Floréal, Bruselas Uccle.
BRASIL:	Sr. A. de Souza, Rua Sta. Alexandrina 221, Río Janeiro.
CHILE:	Sr. Armando Hamel, Casilla 3603, Santiago.
CHINA:	Mr. F. P. Musso, 28 Route Pottier, Sanghay.
COSTA RICA:	Sr. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Consulado 18, Altos, Habana.
CHECOESLOVAQUIA:	Mr. Joseph Skuta, Ostrava-Kuncicky 290.
DINAMARCA:	Mr. Otto Viking, Villa «Jomsborg», Nakskov.
ESCOCIA:	Mrs. Jean Bindley, 12 Albert Terrace, Edimburgo.
ESPAÑA:	D. Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
ESTADOS UNIDOS:	Mr. Ernest Osborne, Room 1526, 100 E. 42nd St., Nueva York.
ESTONIA:	Miss Margaret Kendler, c/o P. Irtel von Brenndorf, G. Scheel & Company, Tallinn.
FRANCIA:	Mme. Zelma Blech, 21 Avenue Montaigne, París VIII.
FINLANDIA:	Mrs. Magda Aspelin, 3 Pormestarinrinne, Helsingfors.
GALES:	Miss E. C. Owen, 26 Winchester Avenue, Roath, Cardiff.
GRECIA:	Mr. Paris Hadjipetros, Hermes St. 35, Atenas.
HOLANDA:	Mrs. C. Kroesen-van Goens, Leuvenschestraat 37, Scheveningen.
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
INGLATERRA:	Mrs. Gertrude Roberts, 6 Tavistock Square, Londres WC-1.
INDIA:	The Star Office, Adyar, Madras S.
INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS:	Mr. Herre van der Veen, Dacosta Boulevard 14, Bandoeng, Java.
IRLANDA:	Mr. Leslie Pielou, 13 Sandford Road, Ranelagh, Dublin.
ISLANDIA:	Mrs. A. Sigurdardottir Nielsson, Laugarnesi, Reykjavik
ITALIA:	Dr. Pietro Cragnolini, 35 Viale Campania, Milán 133.
LETONIA:	Miss Vera Meyer-Klimenxo, Lacplesa'iela 23 dz. 6, Riga.
LUXEMBURGO:	Mr. Mathias Brenner, 168 Route de Thionville, Luxemburgo-Bonnevoie.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad México.
NORUEGA:	Dr. Lilly Heber, P. O. Box 34, Blommenholm.
NUEVA ZELANDIA:	Miss E. Hunt, 171 Idris Road, Papanui, Christchurch.

PERÚ:	Sr. E. Traverso, Casilla 642, *Lima.*
POLONIA:	Mrs. H. Boloz Antoniewicz, Moniuszki 4/7, Varsovia.
PORTUGAL:	Col. O. Garcao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
PUERTO RICO:	Sr. Enrique Biascoechea, Apartado 1334, San Juan.
RUMANIA:	Mr. E. Bertram, 90-96 Passage du Caire, Paris II, *Francia.*
RUSIA:	Mme. Barbara Poushkine, 42 rue de la Montagne, Ste. Genevieve, Paris V, *Francia.*
SUECIA:	Miss Noomi Hagge, Villagatan 17, Estocolmo.
SUIZA:	Mlle. Helen Rochat, 31 Riant Parc, Ginebra.
URUGUAY:	Sr. Adolfo Castells, Agraciada 2469, Montevideo.
YUGOESLAVIA:	Miss Jelisava Vavra, Primorska Ulica 32, Zagreb.

BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

EDICIONES TRADUCIDAS

	Alemán
ALEMANIA:	Dr. Annie Vigeveno, Viktoriastrasse 7, Berlin-Neubabelsberg.
	Español
ESPAÑA:	Sr. Francisco Rovira, Apartado No. 867, Madrid.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Apartado 2474, Habana.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad de México.
	Finlandés
FINLANDIA:	Miss Helmi Jalovaara, Vuorikatu 5-B, Helsingfors.
	Francés
FRANCIA:	Mme. Zelma Blech, 21, Avenue Montaigne, Paris VIII.
	Holandés
HOLANDA:	Mrs. J. M. Selleger-Elout, De Reigertoren, Bergen, N. H.
	Húngaro
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
	Escandinavo
NORUEGA, SUECIA Y DINAMARCA:	Dr. Lilly Heber, Box 34, Blommenholm, Noruega.
	Portugués
PORTUGAL:	Col. O. Garçao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
BRASIL:	Señor A. de Souza, Rua Santa Alexandrina 221, Río de Janeiro.
	Rumano
RUMANIA:	Mrs. Stefania Rusu, Piata Lahovary No. 1, loc. 10, etaj 2, Bucarest 1.
	Ruso:
Para los RUSOS:	Mme. Bárbara Poushkine, 42 rue de la Montagne, Ste. Genevieve, París V, *Francia.*

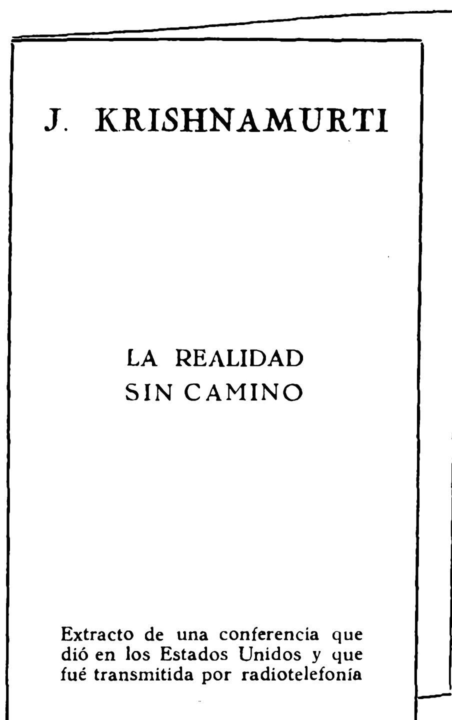
THE STAR PUBLISHING TRUST

E E R D E — O M M E N — H O L A N D A

LISTA DE AGENTES

ALEMANIA:	Mr. J. Vigeveno, Viktoriastr. 7, Berlin-Neubabelsberg.
ARGENTINA:	Sr. José Carbone, Avenida de Mayo, 1411, Buenos Aires.
AUSTRALIA:	Mr. John Mackay, Myola, 2 David Street, Mosman, N. S. W.
AUSTRIA:	Dr. Richard Weiss, Schelleingasse 9, vii-6, Viena IV.
BELGICA:	Mme. Juliette Hou, 84, Ave. de Floréal, Bruselas-Uccle.
BRASIL:	Sr. A. de Souza, Rua Santa Alexandrina 221, Río de Janeiro.
CHECOESLOVAQUIA	Mr. Joseph Skuta, Ostrava-Kuncicky 290.
CHILE:	Sr. Armando Hamel, Casilla 3603, Santiago.
COSTA RICA:	Mrs. Edith Field Povedano, Apartado 206, San José.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Consulado 18, Altos, Apartado 2474, Habana.
DINAMARCA:	Mr. Marius Andersen, Aaboulevard, 22, Copenhague N.
ESCOCIA:	Mrs. Jean Bindley, 12, Albert Terrace, Edimburgo.
ESPAÑA:	D. Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
ESTADOS UNIDOS:	Mr. E. Osborne, R. 1526, 100 E. 42nd St., Nueva York.
FINLANDIA:	Miss Helmi Jalovaara, Vuorikatu 5-B, Helsingfors.
HOLANDA:	Mr. M. Ch. Bouwman, Alkmaarsche Straat 1, Scheveningen.
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS:	Mr. Herre van der Veen, Dacosta Boulevard 14, Bandoeng, Java.
INGLATERRA, GALES E IRLANDA:	Mrs. Gertrude Roberts, 6, Tavistock Square, Londres, W. C. 1.
ISLANDIA:	Mrs. A. Sigurdardottir Nielsson, Laugarnesi, Reykjavik.
INDIA:	Book Agency, Star Office, Adyar, Madras, India.
LETONIA:	Miss Vera Meyer-Klimenxo. Lacplesa'iela 23 dz. 6, Riga.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad de México.
NORUEGA:	Dr. Lilly Heber, Box 34, Blommenholm.
NUEVA ZELANDIA:	Miss E. Hunt, 171 Idris Road, Papanui, Christchurch.
PORTUGAL:	Col. O. Garçao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
PUERTO RICO:	Sr. Enrique Biascoechea, Apartado 1334, San Juan.
RUMANIA:	Mrs. Estefania Rusu, Piata Lahovary No. 1, Bucarest I.
SUECIA:	Miss Noomi Hagge, Miss Elsa Pehrson, Villagatan, 17, Estocolmo.
URUGUAY:	Sr. Adolfo Castells, Agraciada 2469, Montevideo.

IMPRENTA IZAGUIRRE, CHURRUCA 17



Se calcula que unos quince millones de oyentes escucharon este discurso del Sr. Krishnamurti, en el cual da una síntesis clara de su enseñanza. Ha sido traducido a varios idiomas y distribuido a millares por todo el mundo.

Aparece impreso en este número del BOLETÍN en la página 29, con el título «La Realidad sin Camino», y ha sido editado separadamente en un pliego 9 × 16 centímetros, de elegante papel.

Estas hojitas son adecuadas para dar a conocer a Krishnaji a nuestras amistades y conocidos, pudiéndose incluir en nuestras cartas particulares.

Diez ejemplares, 25 cénts.

Servimos pedidos en esta administración. Envíe el importe en sellos de correo.